



Cuando lavarse las manos es comprometerse

Ignaz Semmelweis y el origen de la antisepsia

Carlos G. Musso y Paula A. Enz

Primum non nocere es la consigna máxima de la actividad médica asistencial, y el lavado de manos una de sus principales formas de ejercicio.

Su aparición en la medicina moderna data de mediados del siglo XIX, debiéndose su concepción e implementación a la inteligencia y empeño del obstetra húngaro Ignaz Semmelweis.

Todo comenzó en la Viena imperial, donde Semmelweis estaba a cargo de la Primera Clínica de Obstetricia del Hospital General de dicha ciudad. En aquel entonces, las salas de parto estaban asediadas por el flagelo de la sepsis puerperal, que se cobraba las vidas de numerosas mujeres y recién nacidos.

Aunque nada se sabía acerca de su fisiopatología, su causa era atribuida a los *miasmas*; es decir, las emanaciones perjudiciales que provenían de la materia en putrefacción y que se suponían eran transmitidas por vía aérea. Por el contrario, mucho se sabía sobre las consecuencias que este mal ocasionaba a las púerperas, debido a que los obstetras en aquella época realizaban sistemáticamente necropsias de sus pacientes. Invariablemente, confirmaban la presencia de abscesos múltiples generalizados.

Semmelweis estaba decidido a descubrir la etiología de esta enfermedad a fin de poder combatirla exitosamente. Sin embargo, pese a los años que había dedicado a su investigación, no había encontrado aún la respuesta a este interrogante.

Su más interesante observación, para la cual no tenía explicación, era que los centros atendidos por parteras o médicos que no investigaban (es decir, que no practicaban autopsias), tenían muchísima menor incidencia de sepsis puerperal.

Pero no fue hasta que le sucedió un infortunio personal que Semmelweis pudo reunir todos sus conocimientos y observaciones sobre el tema en un todo fisiopatológico coherente. Un médico amigo suyo, el doctor Kolletschka, había fallecido tras haberse punzado un dedo accidental-

mente durante una autopsia. Cuando Semmelweis, apesadumbrado por lo sucedido y tratando de entender la causa de la muerte de su amigo, leyó el informe de su necropsia, se encontró con una descripción anatomopatológica idéntica a la de sus púerperas. Dedujo así que el factor común entre la muerte de su amigo y la de sus pacientes, era el haber estado en contacto con algún tipo de veneno proveniente de los cadáveres, transmitido en el caso de su amigo

por el accidente punzante y en el de las púerperas por los propios obstetras que luego de practicar una autopsia, iban a continuación, y sin higiene previa de sus manos, a asistir a las parturientas. Denominó a la nociva sustancia en cuestión *veneno cadavérico* (tiempo después, se demostraría que eran en realidad gérmenes).

A partir de entonces, ideó una estrategia que incluía el riguroso lavado de manos con una solución clorada antes y después del examen de cada paciente, para prevenir la transmisión del *veneno cadavérico*. Así, con este simple procedimiento, logró descender drásticamente la incidencia de sepsis puerperal.

Posteriormente, terminó de demostrar su teoría sobre la transmisión de la septicemia en modelos animales y plasmó toda su experiencia en su famosa obra "*Las causas, el concepto y la profilaxis de la fiebre puerperal*".

Paradójicamente, el descubrimiento que significó un giro favorable para la evolución de sus pacientes, se convirtió en un calvario personal. Atacado y denostado por una comunidad médica que no estaba preparada para entender el alcance de su obra, fue perdiendo progresivamente su empleo, su salud mental y finalmente la propia vida, falleciendo a los 49 años de edad.

En esta interesante historia del origen del lavado de manos, se pueden detectar dos ingredientes habitualmente presentes en los descubrimientos científicos: la *serendipia* y la *metáfora*.



La *serendipia* es la aparición de un hecho fortuito que ejerce, sobre una mente preparada para entender el fenómeno, un efecto esclarecedor respecto de un problema que en ese momento no se deseaba resolver. En nuestra historia, la muerte del amigo de Semmelweis, con las características de una fiebre puerperal, pero desarrollada en un hombre, tuvo un efecto esclarecedor sobre el pensamiento del médico húngaro.

En cuanto la *metáfora*, ésta constituye un recurso lingüístico que permite obtener una idea nueva a partir de la fusión de dos ideas previas. Contrariamente a lo que se suele pensar, su valor no es meramente estético, sino

fundamentalmente cognitivo. La metáfora nos permite atravesar nuestras propias fronteras conceptuales. En nuestra historia, el concepto del *veneno cadavérico* no fue más que el producto de la fusión de los conceptos de sepsis puerperal y de sepsis contraída en una sala de necropsias.

Muchas fueron las vidas humanas que se perdieron por ignorar la importancia de la antisepsia, así como grande fue el sacrificio hecho por el Dr. Semmelweis para legarnos su descubrimiento. Por tal motivo, cumplir con el lavado de manos significa un compromiso tanto con nuestros pacientes, como con la historia de nuestra profesión.

BIBLIOGRAFÍA

- Braier L. Diccionario enciclopédico de medicina. Buenos Aires: Heracles, 1955. p. 395.
- Guthrie D. Historia de la medicina. Barcelona: Salvat, 1947. p. 338-91.
- Leone JL Acerca de serendipismo. Imhotep Journal [revista en línea] 2005; 2(1). Disponi-

ble en: URL:
<http://www.imhotep-journal.com.ar/journal/index.htm>. [Consulta: 24/04/06].
- Thiel R. Contra la muerte y el demonio. Madrid: Espasa Calpe, 1942.
- Usandizaga Soraluze M. Especialidades qui-

rúrgicas. En: Laín Entralgo P, editor. Historia universal de la medicina. Barcelona: Salvat, 1976. p. 315-21.
- Zecchetto V, Dallera O, Marro M, Braga M, Vicente K. Seis semiólogos en busca del lector. Buenos Aires: La Crujía, 2002.